

Guía 2: *Oremos juntos.*

Señor Jesús, que te hiciste pobre por nosotros
y no viniste a ser servido, sino a servir,
haz que aprendamos a amar a los demás
y a ayudarlos en las urgencias de la vida.

Tú, que en la obra de la redención creaste un mundo nuevo,
ayúdanos a construir, en el espíritu del Evangelio,
la civilización del amor.

Guía 1: Presentamos a Dios lo que ha resonado en nuestros corazones e invitamos a cada una unirse en oración, expresando de forma espontánea las intercesiones, respondemos a cada invocación:

*Enséñanos, Señor, a servir a nuestros hermanos y hermanas
en el espíritu del Evangelio.*

Guía 2: Nos unimos en oración con todas las Hermanas de la Caridad esparcidas por el mundo para invocar el don de la Paz. Digamos juntas:

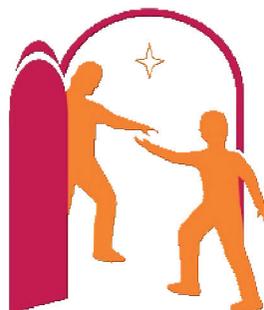
Padre nuestro...

Guía 1: Oh Padre, que todo lo haces por amor y eres el más seguro defensor de los humildes y de los pobres, concédenos un corazón libre de todo ídolo, para servirte sólo a Ti y amar a nuestros hermanos y hermanas según el Espíritu de tu Hijo, haciendo del Mandamiento Nuevo la única ley de vida. Por Cristo nuestro Señor.

Asamblea: *Amén.*

Guía 2: Que el Señor nos bendiga, nos preserve de todo mal y nos conduzca a la vida eterna.

Asamblea: *¡Amén!*



Canto.



ARTESANAS DE FRATERNIDAD



**Cristo es la vid,
y nosotras sus sarmientos.**

Oración para el mes de noviembre 2024

Guía 1: *«La esperanza cristiana abraza la certeza de que ninguna oración llega ante Dios, excepto la oración de los pobres».* Lo dice el Papa Francisco en su mensaje para la VIII Jornada Mundial de los Pobres, que se celebra el 17 de noviembre. Su título *«La oración de los pobres asciende hasta Dios».* (Eclesiástico 21,5) está relacionado con el año 2024, dedicado a la oración, en vista del Jubileo de 2025.



El hilo conductor del libro del Eclesiástico es la certeza de que los pobres ocupan un lugar privilegiado en el corazón del Señor, hasta tal punto que, ante su sufrimiento, Dios se impacienta hasta hacerles justicia. Pero nadie está excluido de su corazón, pues ante Él todos somos necesitados, todos somos mendigos, pues sin Dios no somos nada.

Con corazón humilde y pobre, pedimos la intercesión de Juana Antida, que rezaba así en 1821: *«Dígnate, oh Dios, hacer resplandecer tu bondad y tu misericordia, dígnate escuchar, oh Dios, mi humilde oración. Sólo soy debilidad, pecado e ignorancia, nada puedo hacer sin Ti».*



Canto.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Guía 2: Bendito sea nuestro Dios, en todos los tiempos, ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *Bendito sea nuestro Dios, en todos los tiempos, ahora y por los siglos de los siglos. Amén.*

Lector 1: Bendito sea Dios, que escucha la oración del pobre y sostiene al huérfano y a la viuda.

Bendito sea nuestro Dios, en todos los tiempos, ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

Lector 2: Bendito sea Dios, que escucha la oración del emigrante y sostiene a la prostituta y al ladrón arrepentido.

Bendito sea nuestro Dios, en todos los tiempos, ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

Lector 1: Bendito sea Dios, que escucha la oración de la mujer maltratada y sostiene a los presos y a los olvidados.

Bendito sea nuestro Dios, en todos los tiempos, ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

Lector 2: Bendito sea Dios, que escucha la oración de los que sufren y sostiene a los marginados y oprimidos.

Bendito sea nuestro Dios, en todos los tiempos, ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

Guía 1: Oh Dios, que rechazas a los soberbios y das tu gracia a los humildes, escucha el clamor de los pobres y oprimidos que se eleva a ti desde todas las partes de la tierra: rompe el yugo de la violencia y del egoísmo que nos hace extraños los unos a los otros, y haz que, acogiéndonos unos a otros como hermanos y hermanas, seamos signo de una humanidad renovada en tu amor. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

 **Alleluia.**

Lector 1: Del Evangelio según San Lucas (18, 9-14)



«Y refiriéndose a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, dijo también esta parábola: «Dos hombres subieron al Templo para orar: uno era fariseo y el otro, publicano. El fariseo, de pie, oraba en voz baja: "Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos y adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago la décima parte de todas mis entradas". En cambio, el publicano, manteniéndose a distancia, no se

animaba siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: "¡Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador!". Les aseguro que este último volvió a su casa justificado, pero no el primero. Porque todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado».

 **Alleluia.**

Guía 2: El Salmo 33 nos recuerda que *«El Señor está cerca de los corazones abatidos, salva a los afligidos. El Señor redime la vida de sus siervos; no condenará a los que se refugian en él»*; el Señor tendrá en cuenta el arrepentimiento del publicano, su dolor por el mal que ha cometido y su humillación ante Dios.

El Eclesiástico nos recuerda también: *«La oración del pobre atraviesa las nubes, ni cesa hasta que llega; no cesa hasta que interviene el Altísimo»*; y Dios intervendrá con el perdón para curar al pobre que clama a Él desde la miseria de su pecado; al hombre humilde, que no tiene ningún mérito que reclamar, pero que todo lo espera del amor del Padre y recibirá de Él, con abundancia, misericordia y perdón.



Silencio para la interiorización.

Guía 1: Del Discurso del Papa Francisco 2024: *«La Jornada Mundial de los Pobres se ha convertido en una cita para toda comunidad eclesial. Es una oportunidad pastoral que no se debe subestimar, porque provoca a cada creyente a escuchar la oración de los pobres, tomando conciencia de su presencia y de su necesidad. Es una ocasión propicia para poner en marcha iniciativas que ayuden concretamente a los pobres, y también para reconocer y apoyar a los numerosos voluntarios que se dedican con pasión a los más necesitados. La oración, por tanto, encuentra la verificación de su propia autenticidad en la caridad que se hace encuentro y proximidad».*

Tiempo para la oración personal.